



MIGUEL CONESA OSUNA

Margarita Sastre de Balmaceda

Departamento de Arte y Humanidades
Universidad de Puerto Rico en Ponce



La Dama del Mar: Miguel Conesa (2002-2003)

En el *New York Times* salió, hace un tiempo atrás, estando yo en “la ciudad de los rascacielos”, una reseña sobre un cortometraje cuya *raison d’être* era un dromedario que había dejado olvidado un circo en cierta ciudad europea. Lo adoptó una pareja de personas mayores, cuidándole, alimentándole,

distrayéndole, y, al así hacerlo, añadiendo motivación a sus vidas. Esto, hasta que el alcalde se enteró, increpándolos, porque el dromedario no servía para nada; no era útil. Lo sacó del pueblo, devolviéndolo al circo. (Creo que ese fue el final ¿feliz?) De todos modos, el cortometraje es una apología de lo “inútil”, de lo no productivo y una

alegoría de la importancia de lo bello, de lo efímero, como una mariposa, como una flor, como un dromedario fuera del circo en medio de una mítica ciudad europea.

¿Por qué escribo esto? Porque los artistas y el arte tienen su sitio en la sociedad, su necesidad innata. Son imprescindibles para que la vida se desarrolle en plenitud.

Uno de ellos es Miguel Conesa, ponceño, cuya obra ha trascendido nuestros mares. Está preparando una exposición para el 2004 en Nueva York. Hace más de treinta años que se desenvuelve como artista, proyectándose multifacéticamente. Ha participado en más de 150 exposiciones colectivas y en más de 50 individuales. Su obra es variada, siempre viva, estimulante. Veamos algunas de sus manifestaciones.

Formato tapiz. Comenzó el artista a trabajar este formato en 1974. Utilizó una lona de barco a la cual aplicó varias capas de yeso. La imagen de un Palo de Mayo (Maypole) constituye una iconografía recurrente en su obra. Dos décadas más tarde, en 1995, Miguel Conesa comenzó a utilizar ambos lados de la lona. Este paso audaz y creativo trae una nueva perspectiva. Tal vez las dos caras de la vida, de uno mismo. ¿Eros y Tánatos? ¿Ciencia y misterio? Dejemos al espectador interpretar a su modo este nuevo salto hacia la expresión creativa. Siempre, como corriente subterfúgea, el artista conserva su vitalidad explosiva, manifestada a través del color vibrante, de la línea inconclusa, de la textura rugosa, de la imagen enigmática.

Los portales En 1999 Miguel Conesa comenzó a usar un nuevo formato que llamó “portales”. Son piezas hechas en material duro, bien sea madera o cartón. Se prepara con yeso y se forra con lienzo pegado sobre la superficie con resina de acrílico. Estas obras son pinturas y esculturas a la vez. Usa la caoba con frecuencia. Los “portales”

tienen características de las instalaciones, pero son duraderas.

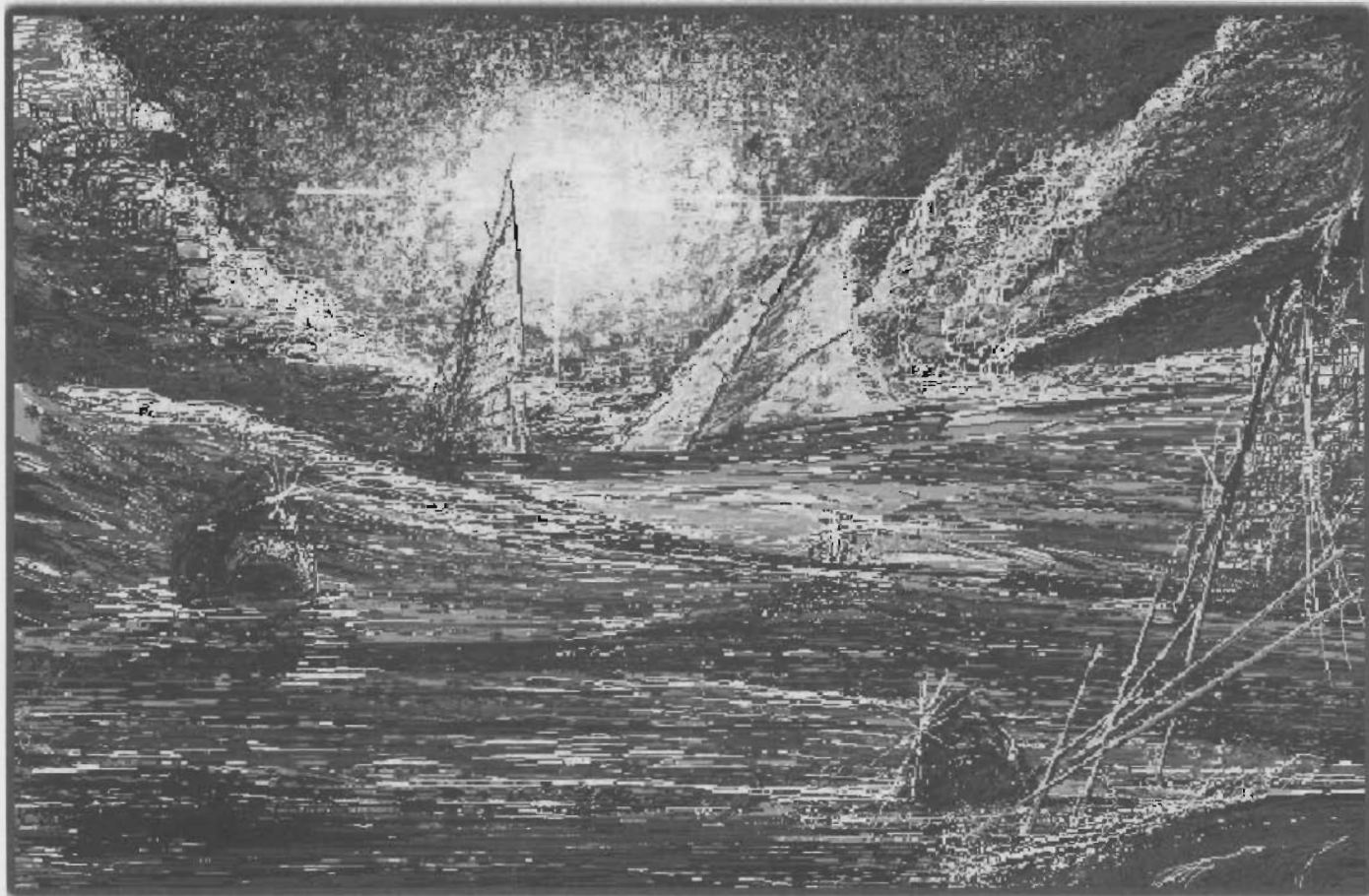
Arte digital Desde 1986 el artista ha venido utilizando el medio digital, expandiendo así su proyección, sus posibilidades y su visión creativa. Puede producir diferentes versiones de un tema, manteniendo, a pesar de esto, su estilo individual, inconfundible. “Es la imaginación del individuo lo que hace que este medio (digital) tenga su valor”, nos dice Conesa. “Puedo crear distintas versiones de un tema en infinitud de maneras”, continúa. Usa fotos, recortes de revistas, los dibujos y pinturas propias, escaneados, —son la base para la creación de sus imágenes—, modifica, cambia los colores, crea manchas, distorsiona, saca, coloca en un lugar diferente. Miguel Conesa tiene una imaginación desbordante, siempre vital.

El portafolio a exponerse en Nueva York incluye catorce años de trabajo (1989-2003). Sus temas son variados: Secretos de la naturaleza, Diosas, apariciones, ángeles, musas y ninfas, Memorias, sueños y proyecciones extraterrestres, secuestros y seres de otros mundos, Señales apocalípticas, Pasajes olvidados en el tiempo.

Entre sus obras se destacan algunas de un modo especial. **Santa Lucía**, medio mixto, acrílico sobre lienzo, del 2003, muestra la imagen mundialmente famosa de una joven con mirada perpleja, rodeada de rocas repelentes, parte de un mundo inhóspito, agresivo. Los dos ojos, transformados en cuatro por la imaginación del artista, hincan como alfileres la conciencia de la humanidad. La textura es pastosa, los colores saturados e intensos, los elementos se integran en formas convirtiendo esta obra en imán poderoso. Santa Lucía, la patrona de la vista, ha motivado a muchos pintores de la antigüedad, como Sebastiano del Piombo, discípulo de Miguel Ángel. (Un cuadro suyo pertenece a la colección del Museo de Arte de Ponce).

Cementerios de barcos es uno de los cuadros digitales de Miguel Conesa. Su movimiento incesante nos cautiva. Líneas entrelazadas captan la vida continua. Las nubes curvas o circulares, el ocaso ennegecedor, las nubes rosáceas, amarillas, anaranjadas, cobalto nos ennegecen y redimen con el milagro de la vida, contraponiéndose al título.

¿Cómo es la obra de Miguel Conesa? Se podría decir que es una amalgama vital del realismo con el surrealismo, de realidades y sueños, del dolor y la alegría. Es la creación de un artista, un regalo enigmático, una sorpresa inesperada, un premio inmerecido, que, como el dromedario del documental, trasciende por su inherente capacidad de producir la paz que trae la contemplación de la belleza.



Cementerio de Barcos (Miguel Conesa)